

La Universidad ante los retos del futuro

"La Universidad debe ser moderna, actual y evolutiva, en cuanto ha de reflejar el estado de cultura alcanzado por la humanidad y en cuanto debe mantenerse en relación constante con las transformaciones que los conocimientos reciben diariamente... Las Universidades... en su significación actual deben ser centros de labor científica donde se estudien los más vastos y profundos problemas, con el fin de aumentar el bienestar y el progreso de la nación".

Rafael Uribe, 1909.

El lúcido General, hombre de pensamiento y de acción, definió así una estrategia para la universidad, ya desde comienzos de este siglo. Los estudiantes de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional se formaban con un sentido práctico. Se les instruía con las últimas teorías de gestión empresarial y ellos mismos serían líderes de las empresas públicas y privadas. Luego, al tenor de los cambios que se operan en la estructura socioeconómica del país por la vía de la industrialización y con el esfuerzo institucional y político de la Segunda República Liberal, se reorganiza la Universidad Nacional como Centro Rector, hacia 1935, con un modelo profesionalista y pragmático. El Presidente Alfonso López Pumarejo fue uno de los artífices de la Reforma: *"La Universidad Colombiana deberá preocuparse muchos años por ser una escuela de trabajo más que una academia de ciencias. Es urgente ponernos al día en el manejo elemental de una civilización importada, cuyos recursos ignoramos y cuyos instrumentos escapan a nuestros dominios. Mientras ello no ocurra, no habrá autonomía nacional, no habrá independencia económica, no habrá soberanía"* (*). La modernización de la educación, el libre examen de las ideas y la participación democrática del profesorado y del estudiantado en su gobierno, eran supuestos para que la universidad estatal fuera el motor y paradigma del sistema, concentrando en ella no sólo los recursos del presupuesto público,

sino la facultad del control académico de la educación superior y del otorgamiento de títulos profesionales. Pero a esa época de reformismo liberal, escenario de un proyecto educativo quizá superado hoy pero mentor de lo que la universidad podía aportarle a la nación, siguió un proceso de debilitamiento de la educación estatal, de privatización de la educación superior y, finalmente, la universidad pública como una sumatoria de universidades (nacionales, regionales y hasta distritales). Conglomerado sin políticas de investigación, limitado a producir profesionales en serie y a grande escala mediatisados por las crisis presupuestales y el tratamiento de sus problemas como asuntos de orden público. No es menos cierto que el confessionalismo dogmático de unos, y el radicalismo izquierdista de otros, contribuyeron a la crisis de la universidad pública.

Una evaluación autocítica de los partidos y de los grupos de izquierda desembocaría en el reconocimiento de que se ha perdido tiempo precioso en consolidar nuestra Alma Mater como centro estratégico para el progreso y la independencia nacionales. Países de similar desarrollo al nuestro establecieron programas de formación de investigadores hace ya casi dos décadas (Argentina, Brasil, México, Cuba, Venezuela) y exhiben hoy mejores resultados en su actividad económica, industrial y agropecuaria. Entendieron que la inversión en investigación y capacitación es uno de los componentes que incrementan el excedente económico, pues eleva la productividad y permite competir en mejores condiciones en el mercado internacional. Nuestro país registra un menor desarrollo en relación con otros de la región, que hace cuatro décadas se encontraban en situación similar, para no mencionar Taiwán, Corea y Japón, que nos han superado con creces.

El débil esfuerzo del Estado colombiano, el atraso en ciencia y tecnología, corren parejas con el anachronismo del modelo de desarrollo. Mientras Colombia convierte el 0.11 de su PIB en investigación y desarrollo, Venezuela destina e 0.35, (Tres veces más), México el 0.61, Brasil el 0.65 y Argentina el 0.72 (Seis veces más). Hay que advertir que las Naciones Unidas recomiendan una asignación anual equivalente al 27% del PIB para ciencia y tecnología.

El gobierno del Presidente Virgilio Barco ha comprendido, con todo, la importancia de incorporar la investigación científica a la solución de los problemas del país. Por Decreto 1600 de agosto de 1988 se integró una Misión de Ciencia y Tecnología con participación de la Universidad Nacional y de la comuni-

* Ver Antonio García "La Crisis de la Universidad". 1985, Pág. 72.

dad científica del país, cuyo objetivo es proponer un plan de mediano y largo plazo de investigación y desarrollo tecnológico.

En nuestro programa de Acción para la Universidad Nacional, promulgado a comienzos de la actual administración académica, planteábamos la necesidad de que el Estado explice una política científica y suministre los medios para llevarla a cabo. Advertíamos cómo el punto determinante es, sin duda, la posición que el Estado adopte frente a la revolución científica y técnica contemporánea. Nos preguntábamos si éste se hallará dispuesto a transitar el camino que conduce a arraigar la investigación propia en los campos más avanzados del conocimiento y a reconocer y utilizar para ello la infraestructura científica y el potencial humano de la Universidad Nacional de Colombia.

En este contexto, el anuncio del Gobierno durante la celebración de XX aniversario de Colciencias, el 21 de noviembre del año pasado, adquiere especial importancia. Tras referirse a las condiciones desventajosas de Colombia frente a los demás países del área en materia de ciencia y tecnología, el jefe del Estado aseguró que "las metas para los próximos cuatro años son las de aumentar los recursos financieros hasta destinar un 1% del PIB y un 2% del presupuesto nacional al desarrollo científico y tecnológico".

La evaluación de esos recursos y del estado general de la investigación en la Universidad Nacional nos ha permitido también proponer, tomando referentes internacionales, lo que hemos denominado el "Plan de desarrollo científico y tecnológico para el año 2.000".

Parte del criterio de que la Universidad "no es un ente estático en donde solamente se enseña, se aprende y se investiga, sino que es ante todo un organismo dinámico que debe contribuir al diseño de estrategias de desarrollo económico-sociales, basado en un programa de acción científico y tecnológico". Dentro de este marco, y conforme a la discusión y análisis adelantados en las distintas instancias docentes e investigativas, proponemos cuatro líneas de trabajo prioritarias que definen y orientan nuestra política:

1. Sistema Agro-Alimentario: Las transformaciones del país en el curso de las cuatro últimas décadas en materia demográfica y de urbanización, así como las nuevas posibilidades de la técnica, han modificado profundamente el sistema agro-alimentario. Debemos estudiar unas y otras con miras a con-

tribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos en esta materia. Debe centralizarse la investigación en las Facultades de Veterinaria y Zootecnia, Agronomía y Ciencias y en los institutos de Biotecnología, Ciencias y Tecnología de Alimentos para mejorar la producción y ofrecer alternativas concretas de inversión para el sector. Se busca eliminar así los problemas de la malnutrición y el hambre que afectan a la quinta parte de nuestra población y contribuir a estructurar un plan de Seguridad Alimentaria Nacional.

2. Salud: Sólo el desarrollo integral de la salud pública y asistencial puede garantizar el mejoramiento de la calidad de la vida de los colombianos. La Universidad Nacional, a través de sus Facultades e Institutos Especializados en Ciencias de la Salud (Medicina, Enfermería, Odontología, Trabajo Social, Psicología y los Institutos de Inmunología y Genética) impulsará investigaciones enderezadas a la renovación científica y tecnológica en busca de una amplia cobertura en salud pública y asistencial. Se trata de plantear soluciones objetivas para satisfacer nuestras necesidades en sus aspectos biológicos, físicos y sicológicos. En este punto es importante subrayar que el gobierno considera indispensable actualizar e integrar tecnológicamente a los hospitales universitarios de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá, que serán el eje del Centro Hospitalario Nacional.

3. Problemas Urbanos-Regionales: La transformación paulatina del país rural en país urbano y las grandes concentraciones de población en las principales ciudades, inscrita en la rápida urbanización que vive América Latina, es uno de los hechos que genera cambios sensibles, no sólo en la estructura de la demanda y en los hábitos de consumo de nuestras gentes, sino en las nuevas exigencias de espacio y de servicios. Nuestros esfuerzos de investigación se orientan a una profunda reflexión sobre estos aspectos de la vida moderna y a formular recomendaciones en vivienda, construcción y transporte para integrar la experiencia y el trabajo docente e investigativo realizado en las Facultades de Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Económicas y Ciencias Humanas.

4. Problemas Colombianos: Dadas las circunstancias, esta línea constituye punto neurálgico para la solución en su conjunto de las demás necesidades. Fenómenos como el de la violencia, la insurgencia armada, el narcotráfico, la corrupción adminis- →

La Universidad ante los retos del futuro

trativa, la crisis de la justicia y la descentralización política, administrativa, la crisis de la justicia y la descentralización política, administrativa y fiscal, que dificultan la búsqueda de la paz, han sido y serán materia de estudio, reflexión e investigación por parte de nuestro cuerpo de docentes e investigadores en las Facultades de Ciencias Humanas, Derecho, Ciencias Económicas y en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. La Universidad ha de pensar, además, en el futuro del país y en su inserción en el conjunto de las naciones, y plantearse escenarios que sean fruto de una sólida reflexión prospectiva. El objetivo es formular recomendaciones en la racionalización de recursos del Estado para enfrentar a corto y mediano plazo estos factores de desestabilización política, pensado en la utopía de una vida civilizada con justicia social, paz y armonía.

Las líneas de investigación prioritaria que hemos definido, suponen una racionalización de los recursos humanos, de la infraestructura básica para la investigación, y de nuevos recursos presupuestales que nos permitan no sobrecargar los esfuerzos sobre la función docente que la Universidad debe impartir. Ello no implica abandonar las investigaciones que se realizan en campos que han sido ya objeto de reconocimiento nacional e internacional. Tampoco se deja a un lado el carácter cultural y humanista propio de la Universidad, que es una de sus funciones fundamentales. Se trata de desarrollar una capacidad crítica más reflexiva y científica, que además reivindique la cultura colombiana y sus costumbres. Esto es indispensable para la formación integral de nuestros egresados y de la élite de investigadores que el país requiere sobre todo cuando tenemos una población esperanzada en los desarrollos científicos, tecnológicos e investigativos de la Universidad Nacional.

La perspectiva de planificar nuestros recursos no debe entenderse como una intrusión de lo cuantitativo en algo que por su propia naturaleza debería ser siempre cualitativo. Decisiones racionalizadoras que a algunos sectores del profesorado podrían preocupar se inspiran en formas de pensamiento académicos y por lo tanto deben ser asumidas por órganos académicos. No son ellos, sin embargo, los únicos capacitados para dirimir las cuestiones administrativas. Debe complementarse entonces la labor de dirección académica de una institución como la Universidad Nacional con los docentes e investigati-

vas, entendiendo, sin ningún temor, que ella también puede ser tratada como una "unidad de producción" con la racionalidad de otro tipo de empresa. El tipo de producción que la Universidad realiza es precisamente la producción de conocimiento. La producción del saber científico.

Las corporaciones académicas, aunque se limiten a un pequeño número de profesores que concentran el poder, se niegan a veces a cederle una parte a los administradores, a quienes juzgan tecnócratas, invocando las modalidades colegiadas para la causa democrática, como si les estuvieran restringiendo su libertad de acción. Este sector reconoce las urgencias de la Universidad para responder a las necesidades de la sociedad, pero teme que la institución se transforme en una escuela profesional y afirma que es el enfoque "desinteresado" el que debe producir los mejores resultados.

Nuestra idea es que la investigación se acometa por colectivos para que no solamente se desarrollem individualidades sobresalientes en el campo del saber como en el de todos los liderazgos, sino que se genere verdadera escuela. Es decir, que el trabajo de los más avanzados provoque efecto multiplicador sobre el resto de la comunidad universitaria y ojalá se extienda más allá.

Debe entenderse, por lo tanto, que concentrar los esfuerzos de la Universidad en la labor de investigación, científica y tecnológica es el complemento de una formación humanista donde la inteligencia pueda recrearse en el amplio espectro de la cultura.

A pesar de las dificultades que en ocasiones debe enfrentar, la Universidad Nacional está viviendo una era de florecimiento científico y cultural, que le permite ofrecerse como opción intelectual. Su vida académica comienza a tener la capacidad de entusiasmar a la juventud. El compromiso con las ciencias, con las artes y la cultura, para beneficio del país, es hoy en día en la Universidad Nacional una alternativa atractiva para muchos jóvenes colombianos. La propuesta que formulamos a la comunidad universitaria para que su quehacer científico y cultural se vuelque hacia necesidades fundamentales de nuestra nación, es la forma de romper el aislamiento que ha existido entre la universidad y el resto de la sociedad.

RICARDO MOSQUERA MESA
Rector